

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ-MICHAEL

Olímpico y humano

PEDRO P. GUERRERO

"Vengo a Kafka como a la Leg; a Proust como a la literatura y a todo mi coro íntimo de novelistas como a la música que endrás (o crámerás) más de mero. Aunque por otra parte decidí leer *La montaña mágica* como si fuese Salgari. Como una novela de aventuras intelectuales". Toda sola afirmación bastaría para colgar el nómada Christopher Domínguez-Michael entre los criticos literarios más relevantes de América Latina. Hay en ella estilos, pasión y honestidad, aparte del evidente humor grato que revela sus preferencias. Pero no todo es tan "correcto" en su escribir. En Méjico se le tiene por un experto terrible de la crítica sinvergüenza hasta ser brutal y exigente hasta la crudeza. Nadie, en todo caso, pone en duda su cultura literaria, la cual es en cierto puntoiosa. Hay que mencionar directamente hasta un autor como Alfonso Reyes para trazar parangones.

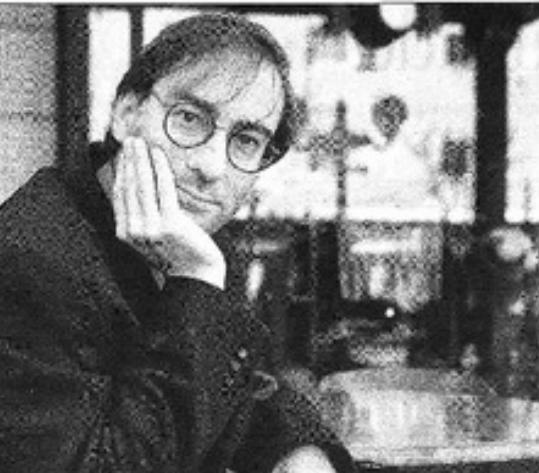
El tiempo se ha encargado de que Domínguez-Michael (Méjico D.F., 1962) tenga cada vez menos de oídos y más de temible. Su compilación de ensayos *La sabiduría sin promesa. Vidas y letras del siglo XX* es un libro de plena madurez, sin nubarróns de rimbombante universalismo. Son artículos aparecidos en el suplemento cultural de *«Reforma»* y en las revistas *«Visita»* y *«Letras Libres»*. La edición editó Joaquín Morúa. Los pa-

Domínguez es un actor muy versátil. Maneja un repertorio de temas, géneros y autoexpresión.

Salió el año pasado, pero el grupo multidisciplinario al que ahora pertenece decidió abrumar a los lectores académicos la existencia de comprar el libro. Creyó descalzamente por mano. Mucho poco, a decir verdad.

Aunque nació en Chile, hace un par de años y partió como jurado del Premio Revista de Libros, por estos lares sigue siendo un pe-

Considerado un enfant terrible de la crítica literaria, que hasta se atreve a poner en su lugar a Harold Bloom, el autor mexicano renueva el género demostrando armenidad, estilo y erudición.



HOMO CRITICUS.— Hallazgo de un critico, el libro del mexicano, de quien se salió la cultura

fecto descomunal. Corrige un inconsciente desconocido. Lleva la sartén de escuchándolo por primera vez en Guatemala en el año 1996. Presentaba un libro de poesía de Juan José Arreola en un imponente monasterio colonial devorado en centro de actividades culturales (un colojo, por otro). El autor de «El guardapaisaje» conocía al ensayista desde niño, pues había sido amigo de su padre, un médico al que en esa contienda recordó con admiración y ternura. Arreola puso colofón a Domínguez lojo. Llamándolo entre otras cosas, el critico más importante de Méjico, declaración ante la cual los asistentes sonrieron —ignorantes, indulgentes e incóndoles—, pensaron que las palabras del crítico escritor estaban influenciadas de vino y comprendible amistad. Raro del que no solo, asciende sobre *«Poco nuboso»*, la lectura de *La sabiduría sin promesa*.

Es imposible no sentir vergüenza, celebrar la cantidad de libros que ha leído Christopher Domínguez. Incluso si no hubiera escrito una sola

ídea a partes de ellos, ya sería una obra. Sería, pero pronto al fin, el deleite subterráneo de la crudulina, que nadie piense, conoce ni expone. Una etapa evolutiva anterior a la del *homo criticus*, que por el contrario exige, entrega y dispensa, consciente de los testigos que lo observan desde la curiosidad de sus intelectuales lectores. Domínguez es un actor de carácter, pero a la vez muy versátil. Maneja un repertorio de temas, géneros y autoexpresión, desde los clásicos clásicos hasta olvidados como Roger Nallard, medievales como Virgilio Vila y malolientes como Druet la Rochelle.

Hasta aquí todo bien, pero las conclusiones que establece —eso que el estremecimiento llama interpretabilidad— son impensables. La figura del emperador Juliano El Apóstata como personaje novísculo en autores tan distanciados como el mitológico norteamericano y el ultrabearable encuadrinado

Gore Vidal es un ejemplo perfecto de literatura compacada, escrita por su utili-

do que jordán estudió las en una rigurosa universidad. Un autodidacto desenfadado, por su origen, de escuchar y jergas que suscribe, de coacción, los testis de Harold Bloom contra la pedantería de la «escuela del Renacimiento», pero que también se anima a poner en su lugar al crítico de Yale cuando escribe, a propósito de su Canto: «9º capítulo dedicado a la literatura hispanoamericana (sic) es un desastre. [...] Bloom asegura que [Carpintero] es el escritor latinoamericano más importante del siglo. A mí jamás se me habría ocurrido decir tanto locura. Después desaparece a Borges, Neruda y Penna como «autores aplicados de Vinci y Tintoretto». De estos ignorantes del Siglo de Oro es, aparentemente incapaz de querer ir a Darío, García Lorca, Cernuda, Vallejo, Pío o Gonzalo Rojas, para no hablar de la novela hispanoamericana, inexistente en *El canon occidental*.

Como si fuera poco el dominio que demuestra en aspectos estéticamente literarios, se interna en la política

y la religión mezclando opiniones que sacan mucha. Con Borges, el crítico mexicano sabe de las multitudinarias posibilidades étnicas que brindan las especulaciones religiosas sobre el *Re abducido*. Excepto en su remedio, se aguanta, cual devoto con las disputas sobre la Gracia entre san Agustín y Práaga prolongadas después por jesuitas y jesistas, en una partida que terminó en tablas. Parecido infantilmente hacia la Biblia y las heterodoxias esotéricas de Julius Evola, autor que lo fascina a pesar de sus inclinaciones fascistas, o quizás precisamente por ellas. Curiosidad atendible en un critico consciente de sus antecedentes judíos, influencias culturales que, por otra parte, lo acercan a la fraternidad de Kafka, Benjamin, Sengier y Steiner.

Menciones aparte merecen su retrato de Gogol Lukian, esta vez que si de Suso Soto en Siberia la interpretación. Aunque soberbia su propia anticuanidad, Domínguez pinta al flaco

• El critico sabe de las maravillosas posibilidades estéticas que brindan las especulaciones religiosas.

• Haciendo crudo un Pasión que vende su alma al Melotólico soviético, escandalizando al propio Loría con sus iniquificativas declaraciones de fe.

El libro concluye con un epílogo magistral, «La muerte de Octavio Paz», artículo que demuestra —atención crítica— otras las consideraciones biográficas, las experiencia personal y, en último término, los sentimientos por lectores finales que provocan, even quando la critica haciendo de ella un autoritario género literario.

Todo esto sin aburrir, claro, sin ser vulgar, abierto a todas las ideas que circulan a través de los libros donde que el mundo es mundo. Christopher Domínguez-Michael es uno de esos «malditos criticos» que logran ser, a la vez, olímpicos y humanos.

Olímpico y humano [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero, Pedro Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Olímpico y humano [artículo] Pedro Pablo Guerrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)